
Hablar con Jesús

**ORAR CON
EL CURA DE ARS**

9ª Edición

José Pedro Manglano Castellary

DESCLÉE DE BROUWER

ÍNDICE:

El cura de Ars	5
1. Qué suerte vivir con Dios: vida cristiana	9
2. El Buen Dios: amor a Dios	25
3. El pecado es el verdugo: pecado	35
4. Tras Dios el sacerdote lo es todo: sacerdocio y conquista	45
5. Rezar y amar: oración	61
6. Avaros del cielo: cielo y pobreza	77
7. Mi sangre por vosotros: caridad	89
8. El cielo en la tierra: la eucaristía	103
9. Combatir sin miedo: lucha	119
10. Curar las heridas: la confesión	129
11. Sufrir amando: sacrificio y cruz	143
12. Somos mucho y no somos nada: humildad	163
13. Conservar la inocencia: pureza	179
14. La mejor de las madres: María	187
Sus últimos días	193
Notas bibliográficas	195
Índice de referencias	196

EL CURA DE ARS

A Dios sí se le puede conocer. Dios vive. En la vida de muchas personas podemos encontrar la presencia y la acción de Dios.

Es una suerte poder entrar y pasearse por la interioridad de una persona santa, saber cómo vivía, cómo reaccionaba en distintas situaciones, cómo veía las cosas. Y podemos hacerlo con el Cura de Ars, un sencillo sacerdote de un pequeñísimo pueblo que, sin pretenderlo y sin salir de allí en toda su vida, alcanzó una notable fama en toda Francia y, más tarde, en todo el mundo. Ahora es patrono de los sacerdotes de todo el mundo.

* * *

No escribió nada: con dificultad, y con bastantes años, aprende a leer y a escribir. Su cabeza es torpe para los estudios y su memoria es mala; tanto es así que llegan a echarle del seminario por suspender los estudios: consideran que no es capaz de aprender lo mínimo imprescindible para poder ser sacerdote. Sin embargo, al cabo de los años, personas importantes de toda Francia irán a Ars para escuchar su consejo.

Se considera indigno de ser cura del pueblo de Ars, de tener a su cargo las pocas familias que pueblan esa pequeña aldea. Sin embargo, al cabo de los años, el Emperador de Francia le da el prestigioso título de Caballero de la Legión de Honor.

A su llegada a Ars, las pocas familias que habitan el pueblo no tienen especial interés por las cosas de Dios ni del Cura: unas pocas ancianas van a Misa el domingo, y nada más. Sin embargo, al cabo de los años, el Cura —que ha acompañado en el momento de la muerte a todos— dice emocionado que el cementerio de Ars es un ‘relicario’.

Y toda su fama le vino de su actividad, como suele ocurrir. Lo llamativo es que, en su caso, toda su actividad la ejerció encerrado en una caja de madera de un metro cuadrado de superficie: su confesionario. Él a penas salía de allá dentro —hasta dieciocho horas al día llegaba a estar— pero muchos salían de sus ciudades para ir a confesarse con él. El pueblo tuvo que armarse con fondas y pensiones para albergar a tantos penitentes que, esperando su turno, a veces tenían que pasar en el pueblo hasta seis días.

* * *

Los textos los hemos tomado, por un lado, de las notas que tomó la gente de sus predicaciones, homilías y catequesis; y por otro, de lo que contaron los vecinos del pueblo y muchos de los que fueron a confesarse con él. Al final del libro, indicamos alguna

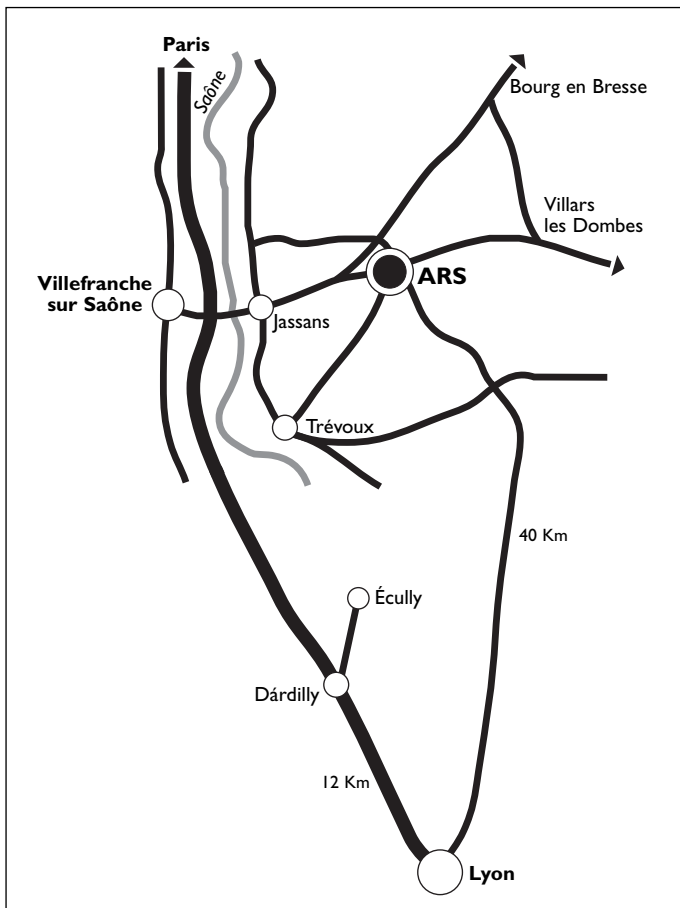
fuelle en la que se puede encontrar lo referido en cada punto.

Cada capítulo empieza con algunos datos biográficos que ayudan a contextualizar el contenido de los puntos.

* * *

¿Cómo hacer oración con las palabras y hechos de un santo? Muy sencillo.

Leer, ver cómo es esa alma, ver cómo es la mía en situaciones similares, desear cambiar, decirlo a Dios, hacer propósitos.



Dárdilly es el pueblo donde nace. En Écully estudia, con el párroco del pueblo; a esa parroquia va como vicario sus dos primeros años de sacerdote. Ars, se encuentra a una veintena de kilómetros al norte.

1

¡Qué suerte vivir con Dios!: vida cristiana

La revolución francesa surge en 1789. En 1791 entra en vigor la Constitución civil en la comarca de Lyon, pero en 1793 esta ciudad se alza contra la Convención, levantamiento que lleva a las tropas de la República Francesa a asediar la ciudad de Lyon durante dos meses. La represión es terrible, la guillotina funciona sin parar; la sangre corre y llegan a morir alrededor de veinte mil lyoneses. El ejército de la Convención pasa sin cesar por Dardilly, pueblecito a las afueras de Lyon, donde el niño Juan María Vianney vive este clima de terror a sus siete años.

La Convención exige a los sacerdotes que juren la nueva Constitución, separándose de la iglesia Católica. Los sacerdotes que no juraban, eran encarcelados y ejecutados en veinticuatro horas; para evitarlo, se ocultan y esconden; quien delate o descubra a un sacerdote no juramentado recibirá cien libras de recom-

pensa. En la casa de los Vianney se refugian muchos sacerdotes. El cura de Dardilly presta juramento, pero en 1794 la persecución religiosa se endurece y es cerrada la iglesia del pueblo.

Los cristianos viven su fe en la clandestinidad. Juan María hace su primera confesión con uno de los sacerdotes escondidos. Sus padres le envían a Ecully —a seis kilómetros— a prepararse para la primera comunión con unas monjitas que, en secreto, enseñan a los niños. A los trece años recibe la primera comunión con otros catorce niños a escondidas: en la ventana ponen una carreta cargada de heno que les oculta. Les da la comunión el sacerdote Groboz, que va de aldea en aldea, jugándose la vida, impartiendo los sacramentos.

* * *

Con toda esta experiencia, Juan María ve el mundo dividido en dos: el bien y el mal, la fuerza del bien y la fuerza del mal. Ve personas que hacen el bien, y personas que hacen el mal. Las primeras crean y transmiten felicidad, amor, paz... Las segundas, lo contrario.

Tiene la clara visión de que la bondad está en Dios y en quien vive con Dios; su bondad le lleva a desear, para él y para todos, el vivir con Dios; desea que todos acepten que Dios les ama, que todos sean buenos cristianos, que todos cuiden la buena vida del alma.

Vivir con Dios o vivir para el mundo: esa es la elección. Y... ¡qué suerte vivir con Dios!